

## "Puerto Limón"; un director se adentra en lo nacional

"Puerto Limón", novela de Joaquín Gutiérrez adaptada para la escena por el director Alfredo Catania. Compañía Nacional de Teatro. Teatro al aire libre. Estreno: 5 de marzo de 1975.

### ARGUMENTO

Costa Rica, este país tranquilo y casi insignificante en la cartografía, se adelantó a toda la América Latina en los movimientos huelguísticos contra la explotación imperialista de la United Fruit Company. Miles de trabajadores costarricenses de la zona atlántica, se unieron en 1934 contra la firma frutera en una huelga que demandaba mejores salarios, sueros antiofídicos y pago en efectivo. Allí se forjó el primer triunfo de los trabajadores latinoamericanos contra las empresas transnacionales. Ese es el tema central de la novela, pero el enfoque del autor tiende más a recrearse en lo espacial y en los hombres que la llevaron a cabo. La adaptación —en cambio— pone énfasis en el levantamiento y trata de concentrar mejor los caracteres que en la narración están un poco desdibujados por la gran ecología literaria que los enmarca. La Compañía está empeñada en no cejar ante los huelguistas, el Gobierno, entre la espada y la pared, parece inclinarse en defensa de los grandes intereses capitalistas y los finqueros nacionales también se ven obligados a enrolarse en los grandes mecanismos extranjeros. Silvano (Rodrigo Durán) el sobrino de un finquero nacional, es un elemento catalizador entre los grupos disputantes. El mayor interés del adaptador está puesto en el acontecimiento y en el comportamiento de los personajes.

### OPINION

De las novelas de Joaquín Gutiérrez: "Manglar", 1947, y "Murámonos Federico" 1973, "Puerto Limón", 1950, no es la mejor, pero sí la más preocupada de un acontecimiento histórico nacional, digamos, la más documental. No obstante, mantiene esa condición de novela espacial que caracteriza toda la narrativa de Gutiérrez, y que es el problema mayor que ha enfrentado la adaptación, pues evidentemente ha sido muy difícil elaborar la síntesis que exige el teatro y transformar en hecho dramático lo que es una narración pura, sin caer en lo descriptivo, en el relato.

Como novela, el libro no supera en profundidad de caracteres a las otras dos, pero posee, como aquellas, una ambientación deliciosa que pierde un poco al ser llevado al escenario. Por eso me pareció muy lógica la observación hecha por Alfredo Catania de que la novela es más para la cinematografía, porque la cámara puede penetrar mucho más en el paisaje y ser mucho más poética que el diálogo. En el libro, lo literario y la descripción del espacio es lo fuerte, alcanza imágenes poéticas preciosas, como todo el pasaje de la lepra de la negra Azucena, que se pierde en la adaptación y así muchas otras. De allí que "Puerto Limón", en el teatro, nos deje la sensación de una larga narración documental, sin esa tensión dramática llena de peripecias y anagnónisis que caracteriza al género. Por eso al concluir no sentimos haber saboreado un plato fuerte, sino más bien el haber contemplado un largo acontecer, donde los obreros buenos triunfan sobre los patrones malos, ¿rára no?, y algunas perfilaciones más como la actitud noble de don Héctor y la despreocupación total del "Tapón", pero que no son suficientes para darle fuerza a los caracteres y mantener la función como drama y no como documento dramatizado.

No obstante esas observaciones, "Puerto Limón" ha sido llevado, con éxito al teatro y las fibras de lo nacional son bien pulsadas por el autor como para hacerlo acreedor a un segundo aplauso por esa identificación honda con sus raíces y capacidad singular.

La dirección de la obra, a cargo de Alfredo Catania, es lo más sobresaliente. El director, con un gran sentido de lo espacial,

ha aprovechado hasta los puntos más recónditos del lugar y los ha incorporado al escenario. Ha conseguido un trabajo de grupo que restringe la aparición de divos y que al mismo tiempo disimula las actuaciones deficientes de varios intérpretes. El acompañamiento musical es no sólo apropiado, sino brillante y el recurso de la proyección de transparencias a veces contribuye a dar fuerza al momento escenificado, pero en otros instantes es más bien motivo de distracción, por lo obvio, por lo panfletario o por lo inconsecuente, valgan como respectivos ejemplos de esto último la muerte o caída del huelguista (Remberto Chaves), las repeticiones fotográficas del periódico Trabajo, órgano identificado con una de las partes en conflicto y las fotografías de niños y caras que no parecen tener relación con la trama.

En la novela, el autor omnisciente disimula un poco su filiación con los huelguistas a cambio de ese su afán de recoger literalmente todo lo humano y lo espacial. En la puesta, el director fue más enfático y dirigió su respaldo hacia los jornaleros; toma de bandera nada censurable, porque es lógica y que responde bien a ese sentimiento nacionalista y antiusurpador que en el fondo da inspiración a la novela.

Es una excelente dirección de Alfredo Catania, la mejor que se le ha visto en toda su carrera y enigma, con el mérito adito de una preocupación nacionalista que, paradójicamente, no es muy nacional.

La interpretación es de grupo, por eso no hemos señalado en la ficha a los protagonistas. Cada actor responde a un engranaje muy bien marcado por Catania. Se pueden citar como sobresalientes las creaciones de Oscar Castillo, con un don Héctor rudo y convincente; de Osvaldo Santacruz polifacético; de Angela María Torres con una esposa lacónica y aburguesada y muy especialmente, de Alonso Venegas, quien protagoniza al borracho "Tapón" con una naturalidad encomiable y merecedora de aplausos en la mitad de la función.

Luis Fernando Gómez vuelve un poco a su rigidez, no encuentra dónde descansar las manos. Tal vez por el nerviosismo del estreno. Aurelia Trejos sigue artificiosa y con una pésima dicción que creo estar por descubrir, tiene un acento mexicano. Rodrigo Durán sale bien con un personaje que tiene mucha arista para aprehenderlo.

En general, es difícil puntualizar caracterizaciones. Primero porque la delimitación de los personajes es difusa y segundo porque el director ha buscado el trabajo de conjunto, el cual, visto así es muy aceptable.

Con una excelente escenografía, "Puerto Limón" se muestra como un trabajo equilibrado, limpio, dramático hasta donde era factible y revelando a un director virtuoso que nuevamente nos toca lo más hondo de nuestra nacionalidad.

Carlos Morales

### Nota aclaratoria:

Este material ha sido modificado de su versión original para su conservación y restauración.